

EL FUTURO DEL CINE DE SUPERHEROES

El cine como medio es arte, para este punto nadie puede negarlo, fue gracias al cine que se han creado algunas de las obras más influyentes a nivel mundial, cautivando a mentes tanto de jóvenes como adultos a lo largo del tiempo. Este medio ha pasado por una historia muy curiosa: su evolución como medio artístico ha sido una de las más aceleradas en la historia del arte, no solo a nivel tecnológico, sino también en estilo y filosofía: pasando de solo durar unos minutos a poder superar las dos horas, de ser usado únicamente como obras de teatro pregrabadas, a utilizar la cinematografía a su máxima capacidad. Sus mensajes, temáticas, producciones y hasta sus métodos de comercialización y marketing, todo ha cambiado a una velocidad nunca antes vista, dándole a cada década un estilo propio de cine, así como su propia colección de clásicos.

Con el paso del tiempo, sin embargo, ha habido una sensación entre el público más observador de cine, una sensación que no ha hecho más que crecer en los últimos años: cada vez son más las películas que parecen repetir las mismas formulas, y cada se siente más básica, más sencilla, que ya no se esfuerza, sino que simplemente busca apelar al público más amplio posible para ganar la mayor cantidad de dinero posible. Son muchos los ejemplos de esto: otra película de superhéroes que parece repetir la misma fórmula solo cambiando los personajes; otro remake de una película vieja que no hace más que repetir lo que se hizo antes sin cambios, hecho por directores que no entienden lo que hizo la original tan especial; otra película de terror pretenciosa y llena de screamers mal implementados, y en general películas de grandes presupuestos que parecen no salirse de la norma, repitiendo una y otra vez las mismas tendencias y clichés.

No son pocos los que afirman que el cine está perdiendo la pasión artística que la hizo tan grande en su pasado y que, si la industria del cine como al conocemos continua por este camino de repetición, la misma colapsara sobre ella misma. Sin embargo ¿Qué tanta verdad existe en estos argumentos? ¿existe alguna forma de comprobar su veracidad? Lo cierto es que si, pues esta no es la primera vez que el cine ha pasado por periodos así.

Primero que nada, hay que entender la naturaleza del cine comercial: comparado con el cine artístico, cuyo objetivo es presentar una historia y tema cautivador a partir de las estrategias que presenta el medio, el cine comercial es aquel cuyo único objetivo es maximizar sus ganancias, sin tener gran interés en la aspiración artística. Una obra comercial puede tener una historia interesante, presentar temas complejos y dejar un mensaje motivador en el espectador, pero al final del día, esto no es más que una forma de cubrir que, a su nivel más básico, su objetivo es la ganancia. El cómo atraer al público depende de la época: durante los 70s y, hasta cierto punto, las décadas siguientes, esto fue a partir de presentar elementos adultos, como la violencia exagerada; por otro lado, desde los años 2000, la respuesta a la pregunta fue el uso de efectos especiales hechos en computadora, lo cual suele llevarse gran parte del presupuesto.

Uno de los “géneros” que más críticas suelen recibir este tipo de críticas es, sin lugar a dudas, el cine de superhéroes: ya desde el año 2013, fueron muchos los que criticaban este tipo de películas acusándolas de repetitivas, de ir por el camino fácil de los mismos clichés y tramas, solo que, con diferentes personajes, todo con el objetivo de alcanzar a la mayor cantidad de público posible usando efectos especiales y acción, sin desafiar a la audiencia. Incluso directores de renombre como Steven Spielberg hablaron en esos años sobre la saturación del género y estas películas no deberían ser vistas como arte, sino más como el equivalente cinemático a la comida rápida. Pero ¿Qué tanta verdad hay en esto? No mucha: si bien es cierto que el objetivo principal de estas películas es la ganancia, y son muchos los clichés que repiten diferentes películas, también es verdad que existe una gran diferencia de calidad entre diferentes películas. Incluso dentro de Marvel, la diferencia de calidad entre películas como “iron man” y “winter soldier” con películas como “ant man” es fácil de ver, por lo que tratar la totalidad del género como una única unidad sería reduccionista, no muy diferente a reducir géneros enteros como el terror o la comedia a una única unidad y deducir su calidad desde ahí.

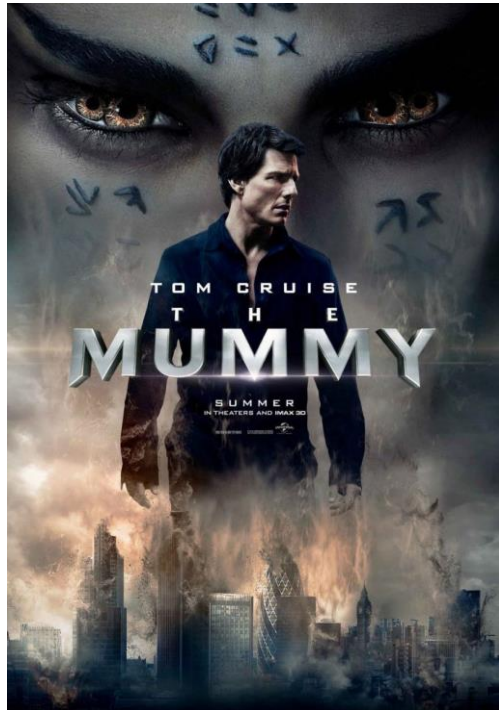
¿Es malo que una película tenga como objetivo la ganancia? No necesariamente. Comparado con otras formas de arte, que pueden ser realizadas por una única persona con experiencia, el cine requiere de grupos enteros, cada uno con su propia especialidad en orden para poder crear un producto de calidad, especialmente con películas de gran presupuesto, como las de Marvel. Sin embargo, cuando una película únicamente se centra en la ganancia, ahí es cuando ocurren los problemas, pues ahí es cuando uno toma los caminos más fáciles y no le da importancia a la calidad de la obra, solo le importa cuantas personas podrá engañar para que la vean los primeros días. En ese sentido, no existe mejor ejemplo de “seguir el dinero” que lo que se conoce como las tendencias. Si bien la terminología en es bastante reciente, la idea de la tendencia en si existió desde los inicios del cine como medio de entretenimiento. Hay muchos ejemplos de esto a lo largo de la historia del cine:

- Desde la salida de “el maravilloso mundo de Oz” en 1939, el género musical adquirió una popularidad que se expandió aún más durante los años 50 y que no terminaría hasta los años 70, donde varios musicales mediocres terminarían matando los musicales de grandes presupuestos.
- El éxito de “El bueno, El malo y el feo” en 1966 daría lugar a la popularidad del género western en los años 70, y su contraparte más ridícula, el spaghetti western, dando lugar a diversas películas, algunas mejores que otras, que terminarían provocando una fuerte saturación que terminaría matando el género en las décadas siguientes.

Como estos dos, existen muchos más ejemplos, como la distopia adolescente iniciada por “los juegos del hambre”, el slayer iniciado por “viernes trece” y, el más reciente, el género de superhéroes y los universos cinemáticos, iniciado por Marvel y “Iron Man” en 2008. La mayor diferencia, comparado con tendencias anteriores, es que Marvel posee un monopolio casi total de este género, pues intentos de competición como DC

por Warner o el “Dark Universe” por Universal han sido grandes fracasos. Esto ha traído ventajas y desventajas tanto para la productora como para la audiencia.

La Momia (2017), intento de Universal de entrar a la tendencia del universo cinematográfico con el “Dark Universe”.



El éxito de Marvel con su UCM es innegable, las películas hechas en este universo han sido algunas de las más exitosas en la historia del cine, y fue gracias a estas que ideas de un universo cinematográfico finalmente tomaron un lugar relevante en la industria. Sin embargo, tratar este éxito como un evento insuperable sería una falacia. El cine se vuelve cada vez más accesible a una mayor cantidad de público, y no sorprendería que en pocos años una nueva tendencia tome provecho de los nuevos medios de comercialización de películas, como los servicios de streaming, y adquiriera una ganancia incluso mayor que cualquier película de Marvel, o de superhéroes en general.

El cine de superhéroes perderá su popularidad, eso es inevitable. Seguramente no vaya a morir de manera tan brusca como ocurrió con el cine musical, pero ya se existe entre el público un sentimiento de saturación, tal como paso con el western décadas atrás. Aun si el género termina siendo olvidado, no hay duda de que su impacto permanecerá en el cine por las décadas que están por venir.

El cine, como medio artístico y como industria, no es perfecta, y jamás lo será, tal como cualquier otro medio artístico que requiere de la motivación y subjetividad de personas capaces de cometer errores o simplemente no meterle la misma pasión. Lo cierto es que, hasta cierto punto, es mejor que sea así, después de todo, con cada película mediocre, básica y repetitiva, una comienza a apreciar aquellas películas que decidieron tomar riesgos, que decidieron ser diferentes a la norma y lo hicieron bien. Independientemente de cuantas veces se repitan las mismas formulas, se explotan hasta el cansancio las mismas tendencias y se cometan los mismos errores del pasado, el cine como tal nunca perderá lo que lo hace el séptimo arte, pues jamás perderá la pasión de aquellos que deciden tomar riesgos y revolucionar una vez más la industria.



El bueno, El malo y El feo (1966)



Películas inspiradas por la misma, la mayoría de origen italiano, de ahí el termino Spaghetti Western.